

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses.. 4)
Seis idem.... 8) pesetas.
Un año..... 15)

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes. Pago siempre adelantado.

NÚMERO SUELTO,
15 CÉNTIMOS

NÚMERO ATRASADO
25 CÉNTIMOS

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

DIRECTOR
POLÍTICO Y LITERARIO,
A. SANCHEZ PEREZ



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS

PORTUGAL

Tres meses.. 5)
Seis idem.... 10) pesetas.
Un año..... 18)

ULTRAMAR

EXTRANJERO

Seis meses.. 20 pesetas.

OFICINAS

Calle de la Gorguera, 3,
principal.

La correspondencia debe dirigirse á D. J. Tarrazona, administrador de Gil Blas.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

DIBUJANTES: LUQUE, MELENDEZ, URRUTIA

SUMARIO

Crónica, por Gil Perez.—La seta y el hongo, fábula, por Manuel del Palacio.—Notas para un libro (Moreno Nieto), por Clarin.—Diálogo, por R. Torromé.—Nuestros funcionarios, por Luis Taboada.—Documentos humanos, por Tomas Tuero.—Cabos sueltos.—Anuncios.

CRÓNICA

Indignémonos, indignémonos, porque es bien que nos indignémonos. La reina de Inglaterra ha sido víctima de un atentado; es decir, no ha sido víctima precisamente, pero ha podido serlo; lo que por ahora está fuera de duda es que hubo atentado, conato de regicidio; y aquí de Dios, que matan á un monarca.

Los periódicos de noticias llenan frecuentemente sus columnas con narraciones que ponen espanto en los espíritus ménos impresionables; ya es un hijo desnaturalizado que asesina á su madre, co-siéndola materialmente á puñaladas; ya es un padre, un monstruo de la naturaleza, que descuartiza á su hijo de tierna edad; hoy es un envenenador que da muerte á toda una familia; mañana será una niña que cortará la cabeza á su abuelito: para la prensa grave, para los periodistas serios, defensores del orden y de las instituciones, todo eso es baladí; relatan el suceso para satisfacer la voracidad del lector curioso, y, cuando más, consagran al hecho tal cual brevísimas reflexion sobre el funesto fruto de las ideas modernas, y aquí paz y despues gloria.

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

Pero hay más: en las costas, y aún mar adentro, perecen todos los años muchos infelices pescadores, dejando sumidas en la afliccion más horrible y en la miseria más espantosa numerosas familias; de los andamios, gracias á la prevision del ilustre ayuntamiento, caen diariamente infelices obreros que, con exposicion continua de su vida, ganan un miserable jornal con que atender al escaso alimento de sus hijos; en talleres de diferentes clases se inutilizan al-

guna vez laboriosos operarios, que solamente en el trabajo de sus manos encontraban todos sus recursos; la estadística da una terrible cifra de mineros, fogoneros, maquinistas, y otros trabajadores, que mueren en el ejercicio de sus peligrosas funciones: los noticieros sensatos, los *reporters* (así los llamamos ahora) que saben su obligacion, dan esas noticias como pueden dar otra cualquiera, la de un bautizo, por ejemplo, la de una *soirée* en casa de los duques *aches ó erres*, y poco les falta para escribir debajo aquel pensamiento de Picon:

*No es nada: un soldado muerto;
Puede el baile continuar.*

Pero se trata del fallecimiento de un poderoso, se habla de la desgracia de un magnate, se cuenta con la posibilidad de que un monarca extranjero haya corrido riesgo más ó menos inminente: ¡oh! entónces el periodista distinguido, el escritor que tiene conciencia de su mision en la tierra, y se estima y se conoce, descuelga, no ya la lira, el fagot más voluminoso, y sopla y sopla y sopla hasta fatigarse y fatigar á los oyentes, procurando sacar las notas más lúgubres del instrumento.

¡Horrible crimen! ¡Atentado inaudito! ¡Inconcebible aberracion de algun monstruo en figura de hombre! Y á este tenor, que casi parece bajo, todas las lamentaciones de rúbrica.

Señores, un poco de calma; no hay para qué tomar el disgusto por adelantado.

¿Se sabe lo ocurrido? No. Pues entónces, ¿á qué esa precipitacion?

Que se ha tratado de asesinar á la reina de Inglaterra; pues me parece mal. Que el homicida no ha realizado sus criminales propósitos... pues me alegro infinito; y puesto que la cosa se ha arreglado del mejor modo posible, aguardemos para indignarnos contra el criminal, ó para compadecerle, á que por el correo lleguen más extensos pormenores.

Que el hecho es criminal, no lo pongo en duda; que sea inaudito, lo niego terminantemente.

Larga sería la lista si hubiera yo de enumerar los atentados semejantes de que ahora me acuerdo.